

Comentario al evangelio del Miércoles 19 de Febrero del 2014

Queridos amigos, paz y bien.

Vivimos tiempos de malas noticias. Basta con mirar el telediario, o leer la prensa, para saber que en el mundo no hay muchos motivos para la alegría. Entre guerras y catástrofes, hambrunas y guerrillas, se acaba el noticiario y no hay más que penas, dolores, muertes y problemas.

En Betsaida hubo una buena noticia. Para ese ciego, el encuentro con Jesús le hizo olvidar todo lo malo vivido, y le dio un nuevo impulso vital. Y, lo que es muy importante, Jesús le envía a su casa, para que allí, en su entorno cotidiano, entre los suyos, dé testimonio de lo que Dios ha hecho con él.

Nosotros muchas veces nos dejamos llevar del ambiente, y nos convertimos en propagadores de malas noticias. A lo mejor no provocamos guerras entre países, pero sí guerras domésticas. No somos terroristas suicidas, pero somos terroristas de la palabra, que sabemos herir cuando queremos. A lo mejor, no tenemos esperanza, en un mundo que, sobre todo, necesita esperanza. (Y, como dice el obispo Pedro Casaldáliga, C.M.F., *la esperanza debería ser el ADN del cristiano*). Tú, ¿cómo te comportas en tu casa, en tu trabajo, en tu colegio o universidad? ¿Eres transmisor de buenas o de malas noticias? ¿Eres testigo de esperanza o de desesperanza?

Este ciego puede que quisiera seguir a Jesús, pero el Maestro le envía a su casa. No es preciso hacer grandes viajes, ni lanzarse a aventuras extrañas, para ser testigo de Jesús. Mira el mundo con otros ojos. A la luz del Evangelio, a lo mejor descubres que no todo es tan malo como lo pintan. A lo mejor, como el ciego de Betsaida, ves la luz, y puedes ser misionero, apóstol, discípulo, profeta en tu tierra, en tu casa, en tu comunidad, en tu centro de trabajo o de estudio. Por lo menos, se puede intentar.

Vuestro hermano en la fe,

Alejandro J. Carbajo Olea, C.M.F

Alejandro J. Carbajo Olea, C.M.F